

ISSN: 1139-0107

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

16/2013

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Francisco Javier Caspistegui (ed.), *Historia y globalización. VIII Conversaciones Internacionales de Historia*. Universidad de Navarra. Pamplona, 7-9 de octubre de 2010, Pamplona, EUNSA, 2012  
(Ignacio Olábarri)



Universidad  
de Navarra

---

Francisco Javier Caspistegui (ed.), *Historia y globalización. VIII Conversaciones Internacionales de Historia*. Universidad de Navarra. Pamplona, 7-9 de octubre de 2010, Pamplona, EUNSA, 2012. 318 pp. ISBN: 9788431328801. 25€

Prólogo. Problemas y preguntas en torno a la macrohistoria, por Francisco Javier Caspistegui.-Los intentos de dar sentido global a la sociedad a fines del s. XX y comienzos del XXI, por Alejandro Navas. Consecuencias y 'Preludios', por Frank Ankersmit. *Les historiens français et le linguistic turn*, por Christian Delacroix. El proceso hacia la globalización y el cambio de perspectiva historiográfica: algunas aportaciones, por Fernando Sánchez Marcos. *Biohistory and the Contemporary Human and Social Sciences*, por Ewa Domanska. Las religiones en el proceso de globalización, por Josep-Ignasi Saranyana. *National hHistorians as Guardians of National Identity in Nineteenth and Twentieth Century Europe*, por Stefan Berger. La ética en el trabajo del historiador, por Luis Adão da Fonseca. *Cosmopolitan Praxis: Sketch of a Historical Conception*, por Jerry H. Bentley. Bibliografía. Colaboradores.

La octava edición de las *Conversaciones Internacionales de Historia*, que continúa una serie de coloquios iniciada en 1974 por el profesor Vázquez de Prada, aborda una cuestión de indudable interés para la disciplina histórica hoy: el creciente y, a primera vista, imparable, proceso de globalización que está contemplando la Humanidad; un proceso cuyas raíces en el tiempo son ya lejanas, pero que en los tres últimos siglos se ha desarrollado con más fuerza.

En su prólogo, el profesor Caspistegui (Universidad de Navarra) parte de las propuestas de hacer "macrohistoria" por parte de William McNeill, pionero de la «World History», y, sin olvidar las reticencias hacia dicha orientación de la historia, como la permanente importancia del marco nacional o las críticas postmodernas a los metarrelatos, repasa los precedentes de esa *historia mundial* (desde Kant hasta Wallerstein) para recordar después las posiciones críticas hacia dicha tendencia (críticas hacia el «occidentalismo» como las de Edward Said o la historia subalterna de Ranajit Guha y hacia los marcos nacionales en torno a los cuales se había organizado la historia disciplinar desde el siglo XIX) y las diferentes posturas en torno al problema de la modernización, en especial la de Shmuel N. Eisenstadt y sus «modernidades múltiples». El autor concluye su prólogo llamando la atención sobre lo que, a su juicio, es más sobresaliente en las ponencias de los demás protagonistas del coloquio y planteando algunos temas de fondo, como «la cuestión de la escala histórica, la ruptura de los marcos nacionales tradicionales en el relato histórico o el estudio de espacios geográficos que buscan agrupar o desagregar lo recibido, o incluso la necesidad de replantearse la periodización [...]». Es un momento idóneo para reforzar la nunca bien desarrollada historia comparada [...], pero quizá sea también el momento

## RECENSIONES

de plantearnos la relación histórica entre lo cultural y lo biológico en el ser humano», termina afirmando Caspistegui en su lograda introducción.

El doctor Alejandro Navas (Universidad de Navarra) parte de su propia perspectiva disciplinar, la sociológica, para, después de presentar un ejemplo tan interesante como hilarante a la vez (la globalización, tal como la muestra un fino análisis de la muerte de la princesa de Gales y sus circunstancias), revisar con detenimiento cómo tiene lugar el proceso globalizador en los ámbitos económico, político y de la comunicación. Concluye el profesor Navas presentando «las tensiones inherentes al proceso globalizador», que se expresan de modo particularmente intenso en algunos debates actuales de repercusión mundial, como los asociados a la generalización de los derechos humanos ('contestada' por gran parte del Islam y algunos de los que el autor llama «tigres asiáticos») o el multiculturalismo.

El profesor Frank Ankersmit (Universidad de Groningen) diagnostica la naturaleza del presente más por lo que llama las *premoniciones* del futuro que por la *memoria* del pasado. Es evidente, afirma Ankersmit con George Steiner, que vivimos 'después', después del Holocausto; pero también lo es que estamos *en espera* de otro Holocausto no menos temible, el del calentamiento climático. En un texto muy denso, el teórico de la historia holandés —que, como otros autores, distingue entre historia mundial, historias del mundo e historia global—, prescribe algunas de las líneas que debe seguir el historiador hoy si quiere hacer historia mundial: insistir más en la historia de lo que siempre nos ha unido; darse cuenta de la estrecha afinidad entre la antropología cultural, por un lado, y las cavilaciones de los historiadores mundiales sobre los orígenes remotos de la humanidad; por último, combinar con éxito la esfera de la tradicional filosofía especulativa de la historia con la solidez histórica de la escritura histórica ordinaria. Después de insistir en que «humanidad es, básicamente, un problema biológico y debe escribirse su historia conforme a ello», Ankersmit analiza cómo ven esta cuestión los grandes autores de los siglos XVIII y XIX y el novelista Arthur Clarke y concluye afirmando que «actualmente vivimos en lo que podría llamarse el "preludio" de la más seria catástrofe referente al futuro de la humanidad, el "efecto invernadero"».

Christian Delacroix (Universidad de Paris Est Marné-la-Vallée) trata en su intervención de un tema más conocido, el del giro lingüístico, y, en concreto, en su recepción por parte de los historiadores franceses. En los años setenta del siglo pasado, sostiene Delacroix, a pesar de las propuestas sobre la narratividad, la discursividad y el relato de autores como Michel de Certeau, Roland Barthes, Michel Foucault y Paul Veyne, la mayor parte de los historiadores franceses rechazan esa afirmación del papel del lenguaje en la construcción de las identidades y de las realidades sociales que constituiría el núcleo del giro lingüístico, rechazo que se percibe también en la no recepción en Francia de las ideas de Hayden White. En los años 80 y 90 ese rechazo se matiza. Son especialmente

## RECENSIONES

influyentes las posiciones de Paul Ricoeur, quien reconoce la gran contribución de White a los recursos propiamente retóricos de la representación histórica, si bien no acepta el que considere que lo real histórico es exterior al propio discurso histórico. Son interesantes también las reflexiones del historiador francés sobre el «tournant critique» de la escuela de *Annales* en los 90 visto como respuesta al giro lingüístico y sobre la reciente desdramatización e «historización» del giro lingüístico, en Francia y fuera de ella, pero, a primera vista, no se alcanza a ver la relación de su argumento con el empuje globalizador de la historia, que es el asunto central del coloquio.

El profesor Sánchez Marcos (Universidad de Barcelona) comienza mostrando los muchos signos del reciente «giro globalizador» en el oficio del historiador, que, como pone de manifiesto la obra de Serge Gruzinski, lleva también a estudiar esa globalización en realidades políticas y sociales relativamente lejanas, como es el caso de la Monarquía hispánica, incluso Jerry Bentley y Herbert Ziegler han intentado demostrar cómo toda la evolución histórica, desde las primeras sociedades complejas anteriores a la era cristiana, puede estudiarse desde la perspectiva globalizadora. Sánchez Marcos define después las diferencias entre la primera mundialización y la globalización actual. Es interesante también el uso del concepto de «historia transnacional» como forma de conectar la «historia global» y la «historia mundial»; de un «giro transnacional» que insiste en los contactos y conexiones, en difuminar fronteras y barreras de todo tipo.

Ewa Domanska (Universidades de Stanford y Adam Mickiewicz de Poznan) afirma que las humanidades están experimentando un giro radical como consecuencia de los cambios que se están produciendo en el mundo actual. Domanska se centra en la creciente importancia de la relación entre las humanidades y las ciencias y propone una especial atención a la «biohistoria», más atenta a la relación entre lo humano y lo no humano, una «historia posthumana», llega a afirmar en su conclusión.

El profesor Saranyana (Universidad de Navarra) analiza el papel de las religiones en el proceso de globalización. Recuerda que en la historia ha habido una serie de acontecimientos dramáticos y bélicos que han llevado a algunos a afirmar que «la religión es la principal causa de los conflictos internacionales y de las guerras» y se refiere, con ello, a los conflictos intramuros —la condición de las minorías religiosas desde el Bajo Imperio a la Edad Moderna—, conflictos que tenían como trasfondo la ausencia, tanto entre católicos como entre ortodoxos, musulmanes y protestantes, de una verdadera libertad religiosa; la tolerancia era la máxima concesión posible. Como es sabido, a partir de la paz de Westfalia (1648), los Estados, cristianos o no, se convierten en confesionales, con sólo dos excepciones, la más importante de ellas la Declaración de Derechos de Virginia (1776), que afirmaba, como dice don Josep Ignasi Saranyana, «un enunciado de sorprendente actualidad»: que «todos los hombres tienen idéntico derecho al libre ejercicio de la religión, según los dictados de la conciencia; y que es de-

ber mutuo de todos el practicar la indulgencia, el amor y la caridad cristianas». Lentamente, en todos los campos, también en la actitud de la Iglesia Católica, se produjo una progresiva afirmación de la libertad religiosa, entendida como derecho fundamental de todo hombre, que fue reconocida y muy recomendada por la declaración *Dignitatis humanae*, de 1965, del concilio Vaticano II, además de por las disposiciones de Derecho eclesiástico de los distintos Estados. En fin, Saranyana trata después del impacto del diálogo interreligioso en el fenómeno de la globalización y, siguiendo al papa Benedicto XVI, establece que es la razón la condición de posibilidad de dicho diálogo.

Stefan Berger (Universidad de Manchester) trata del papel que durante los siglos XIX y XX jugaron los historiadores europeos como garantes de la identidad nacional. En cierto modo se pone de manifiesto cuál era la realidad europea antes del más reciente proceso globalizador, aunque, como escribió Ann-Marie Thiesse, «nada es más internacional que la construcción de las identidades nacionales». Berger analiza también la obra historiográfica en los Imperios multinacionales, como el austrohúngaro, el otomano y el ruso, y del apoyo de los historiadores profesionales a las dictaduras totalitarias del siglo XX —los casos de la Unión Soviética y de la Alemania nazi, en particular—. Berger concluye, a la vista del avance de la globalización —que él no estudia—, defendiendo, con Alan Megill, la necesidad de construir solidaridades por encima del nivel de las identidades. «Los historiadores —afirma— tendrán que comprometerse con e incluso construir historias nacionales, si quieren participar en un discurso público contemporáneo de gran altura, pero deberían hacerlo no al servicio de los estados nacionales y no con el deseo de construir identidades nacionales, sino más bien al servicio de los valores humanistas de la tolerancia y la pluralidad y con el deseo de desactivar el poder negativo de las historias nacionales».

Luis Adão da Fonseca (Universidad de Oporto) estudia un asunto que, aparentemente, no está ligado con el fenómeno de la globalización, pero que es indispensable tener en cuenta en el trabajo de todo historiador: la cuestión de la ética en el trabajo del historiador. Una cuestión que debe responder a una pregunta de fondo: «¿qué hay de verdad en aquello que escribimos y dónde situar la evidencia de aquello que argumentamos?». Esta pregunta, a su vez, se desdobra en dos: el problema —tantas veces tratado en las últimas décadas— de la relación entre historia y ficción, y el de la objetividad en el conocimiento histórico. El profesor portugués analiza con detenimiento todas las facetas de ambas cuestiones —objetividad, sentido de la historia y búsqueda de la verdad, exigencia de la verdad y ética del historiador, responsabilidad y conducta profesional, dimensión ética del trabajo del historiador—, en diálogo con algunos de los mejores historiadores de nuestros días. En sus consideraciones finales, Adão da Fonseca se pregunta por el papel de la justicia en el trabajo del historiador, recordando «que es función de la historiografía *recordar*, pero sabiendo que, al hacerlo, hace justicia, en el sentido de que impide que la *memoria sea asesina-*

## RECENSIONES

da». El papel de la justicia, afirma Fonseca, es central en la afirmación de una distinción y al mismo tiempo complementariedad entre historia y memoria.

El último de los textos de este interesantísimo volumen es el del profesor Bentley (Universidad de Hawái), que trata de la teoría y, sobre todo, de la praxis cosmopolita. Desde el punto de vista teórico, el cosmopolitismo tuvo su primera manifestación, explica Bentley, en el pensamiento de los estoicos; muchos siglos después, reaparece en pensadores como Erasmo de Rotterdam, Bartolomé de las Casas, Michel de Montaigne, Hugo Grocio y, sobre todo, Immanuel Kant, quien insiste en que, dado que los seres humanos habitan un espacio finito y constituyen una única sociedad moral, eran instituciones esenciales tanto un derecho cosmopolita que protegiera los derechos individuales como el establecimiento de una liga de naciones que promoviera la coexistencia pacífica. Kant ponía así las bases para el pensamiento moral y político cosmopolita de nuestros días sobre el gobierno supranacional, que se ve influido también por los procesos globalizadores desde mediados del siglo XIX. Bentley, que pone también ejemplos de actitudes cosmopolitas en sociedades extraeuropeas, insiste sobre todo en la «praxis cosmopolita», esto es, en «las prácticas cotidianas a través de las cuales los hombres han trabajado más allá de las fronteras culturales en la prosecución de sus intereses en sociedades cosmopolitas». Se trata (y este punto es quizá el más interesante del texto) de actitudes cosmopolitas que influyen también en estratos populares e incluso «subalternos»: la cuenca del Océano Atlántico en el momento de la revolución del azúcar y de la creación de sociedades de plantaciones esclavistas, las sociedades de plantaciones basadas en contratos y las modernas ciudades portuarias son los tres ejemplos de «praxis cosmopolita» que pone el autor.

No es fácil obtener conclusiones a partir de textos y pensamientos tan diversos; pero lo que me parece indiscutible es que las actas de estas *Conversaciones* constituyen una saludable aportación al estudio de la globalización en la historia —y de otros asuntos conexos— y que sería deseable que las próximas *Conversaciones* no se demoraran y se mantuviera así el debate sobre temas historiográficos que la Universidad de Navarra, contando con especialistas de los más distintos países y opiniones, comenzó con el profesor Vázquez de Prada.

Francisco Javier Caspistegui es profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Navarra. Además de sus investigaciones sobre el carlismo - *El naufragio de las ortodoxias: el carlismo, 1962-1977* (Pamplona, Eunsa, 1997)— y la historia social y cultural de la Navarra contemporánea, ha incidido en el ámbito de la historia de la historiografía. En esta línea ha sido autor y editor de obras como *Tendencias historiográficas actuales I*. (con I. Olábarri) Pamplona, Newbooks, 1999, *La "nueva" historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad* (con I. Olábarri) Madrid, Editorial Complutense, 1996, *The Strength of History at the Doors of the New Millennium. History and the other*

## RECENSIONES

*Social and Human Sciences along XXth Century (1899-2002)* (con I. Olábarri)  
Pamplona, Eunsa, 2005 o *Teoría del saber histórico* (de José Antonio Maravall,  
editado con I. Izuzquiza) Pamplona, Urogoiti, 2007, entre otros trabajos.

Ignacio Olábarri Gortázar  
Universidad de Navarra